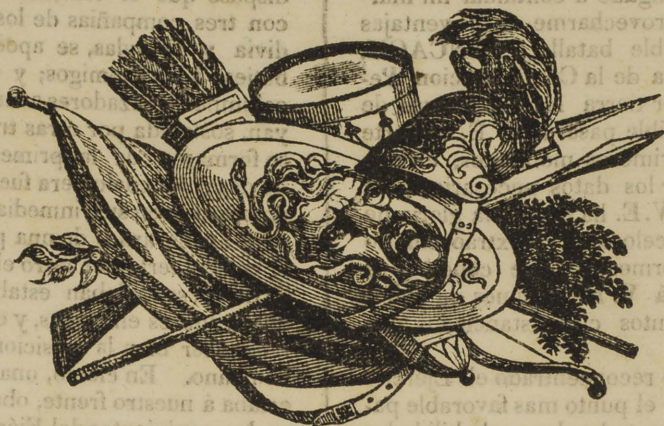


82 B.P.

EL BOLETIN

DEL EJERCITO UNIDO RESTAURADOR DEL PERU,



EXTRAORDINARIO.

NUM. 6.) HUARAZ, VIERNES 1.º DE FEBRERO DE 1839.

(UN real.)

SECCION OFICIAL.

COMPLETA DESTRUCCION DEL EJERCITO DE SANTA CRUZ.

EL PERU RESTAURADO EL 20 DE ENERO DE 1839.

El Jeneral en Jefe del Ejército Restaurador en el momento de la victoria.

¡SOLDADOS DEL EJERCITO UNIDO!— Cuando me dirijí á vosotros la última vez desde este mismo sitio, os anuncié una victoria próxima y decisiva y antes de 15 dias habeis conseguido la mas espléndida y gloriosa que ha visto la América. Habeis luchado contra posiciones inexpugnables, venciendo las elevaciones mas escarpadas y pisando por sobre las nubes para tomarlas. Habeis hecho todos mas que vuestro deber y aun sobrepasado mis esperanzas. El golpe mortal á la Confederacion está dado: el Estandarte Protectoral, las banderas de su guardia y cien trofeos mas, se hallan en nuestro poder; y el Perú respira, respira hoy dia, y la América toda, libre de inquietudes y zozobras, os saluda como á los campeones y el antemural de su independenciam.

¡SOLDADOS! No os tengo que recomendar la moderacion despues de la victoria; bastantes pruebas de ella y de vuestra jenerosidad habeis dado en el campo de batalla. Os recomiendo si el orden y la disciplina, ahora mas que nunca necesarias. Yungay 20 de Enero de 1839.

Manuel Bulnes.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

AL EJERCITO UNIDO RESTAURADOR.

¡SOLDADOS! Vuestro heroico esfuerzo, superior á cuanto registra en sus pájinas la historia mi-

litar, ha roto ayer sobre las formidables posiciones del enemigo, la cadena con que su atrevido Jefe aherrojó al Perú por tres años, y pretendia ¡jinsano! sojuzgarlo para siempre.

Los escarpados cerros de Punyan, Pan de Azúcar y Ancach, último asilo de la cobardia boliviana, fueron creados por la naturaleza para ostentar vuestro valor y la justicia de nuestra causa: allí han brillado nuestras armas como los rayos del medio dia, vuestro denuedo como el fallo de la justicia, y vuestra piedad como el proceder de la clemencia.

¡SOLDADOS! La Confederacion Perú-Boliviana no existe sino como el recuerdo de ridiculas aspiraciones y de oprobio. El Perú recobró ayer su libertad por el impulso de vuestros brazos, y os bendice como á los autores de su honra y de su dicha ¡qué gloria para vosotros!

¡CHILENOS Y PERUANOS DEL EJERCITO UNIDO que con tanta constancia habeis soportado todo jénero de enfermedades y privaciones! recordad vuestro sufrimiento para aspirar á una gloria mas elevada que los triunfos, y acompañadme á establecer la PAZ en este hermoso país, purificado con vuestra sangre. La Sierpe de Bolivia en su rabiosa agoniam, puede esparcir aun su ponzoñoso aliento en los climas del Sur: volemós á extinguir de una vez vida tan ominosa á aquellos pueblos: ellos nos esperan ansiosos, porque saben que nuestro anhelo es su Libertad: que conozcan vuestra moral y disciplina, para detestar mas al tirano que os calumniaba.

¡SOLDADOS! Habeis probado espléndidamente que conoceis vuestros deberes para sostener vuestros derechos: sois dignos de combatir por la Libertad, en donde quiera que se la ultraje; ella es tambien el objeto que mas venera vuestro compañero—Agustin Gamarra.

Casa del Gobierno en Yungay á 21 de Enero de 1839.

Al Excmo. Señor Gran Mariscal D. Agustín Gamarra, Presidente Provisorio de la República.

Exmo. Señor.—Obligado á continuar mi marcha hácia el Sur, para aprovecharme de las ventajas reportadas en la memorable batalla de ANCACH, que ha desquiciado la obra de la Confederación Perú-Boliviana y echado por tierra las esperanzas de su autor, no me fué posible pasar á V. E. un parte detallado de ella en los primeros momentos, en que tampoco era fácil obtener los datos necesarios para hacerlo con exactitud. V. E. ha tenido la gloria de ser testigo ocular y actor celoso en el extraordinario acontecimiento, cuyos pormenores me cabe hoy la satisfacción de exponer á V. E., después de haber adquirido los conocimientos circunstanciados que para ello son precisos.

No ignora V. E. que reconcentrado el Ejército Unido en CARAZ, como el punto mas favorable para aceptar una batalla con todas las probabilidades de un éxito feliz, aguardaba con ansiedad que apareciese el ejército boliviano y verificase el ataque que todos los antecedentes nos inducian á esperar; mas en el espacio de 13 dias mis deseos fueron vanos, porque el enemigo se limitó á posesionarse de YUNGAY y á conmover todo el pais circunvecino, para quitarnos los recursos y que nos consumiesen lentamente las enfermedades endémicas que, en la presente estacion, reinan en este pais.

V. E. sabe que habiendo penetrado su intento, resolvimos que el Ejército Unido tomase la ofensiva sobre la posicion que el enemigo ocupaba en YUNGAY, distante tres leguas de nuestro Cuartel Jeneral, y al efecto se puso en marcha el 20 á las 5 de la mañana en el órden siguiente:—Cuatro compañías de cazadores á las órdenes del Comandante Valenzuela, otras cuatro á las del Coronel Lopera del Ejército Peruano, y un escuadron de cazadores á caballo, componian la vanguardia bajo el mando inmediato del valiente Jeneral Torrico. Los batallones Carampangue, Portales y Cazadores del Perú, con dos piezas de artillería, formaban la primera division, á las órdenes del Sr. Jeneral de division del Perú D. Juan Bautista Eléspuru. Colchagua, Valparaiso, Huaylas y seis piezas, componian la segunda, al mando del distinguido Jeneral de dicho Ejército D. Francisco Vidal; y Valdivia, Santiago y Aconcagua hacian la tercera. La caballería formaba la cuarta al mando del bravo y distinguido Jeneral de brigada del Perú D. Ramon Castilla.

En tal disposición avanzó nuestro Ejército, habiendo hecho adelantar el batallón Aconcagua sobre nuestro flanco izquierdo, con la orden de que subiese á un cerro alto y escarpado, que dominaba el camino y principalmente la angostura que forma el terreno como á dos leguas de distancia, estrechándose entre la montaña y el río Santa. Este batallón venció el obstáculo en el mejor orden y se reunió al Ejército, que se hallaba ya situado fuera del desfiladero sobre la hacienda de Punyan, sin contestar al fuego que le hacian cinco compañías de infantería boliviana, situadas ventajosamente sobre la eminencia que domina todo el perímetro llamada Pan de Azúcar, cuya altura, de acceso casi perpendicular, y aislada entre las tierras de dicha hacienda y una cadena de montañas que se advierte al Este del terreno que ocupábamos, se levanta á vanguar-

dia del punto de Ancach, y al flanco izquierdo del camino. Entonces los enemigos cubriéndose por la quebrada, que forma la serranía y el cerro aislado ya mencionado, destacaron dos compañías á tomar la altura por donde habia descendido el Aconcagua, para flanquear nuestra izquierda. Inmediatamente dispuse que el teniente coronel graduado Lopez con tres compañías de los batallones Portales, Valdivia y Huaylas, se apoderase de la eminencia y batiere á los enemigos; y en seguida ordené que la columna de cazadores avanzase hasta la casa de Punyan, sostenida por otras tres columnas paralelas que se formaron de la primera division, con el objeto de desalojar cualquiera fuerza enemiga que hubiese emboscada en sus inmediaciones, y particularmente para apoderarnos de una pequeña altura que forma el contrafuerte del cerro elevado, en que, como queda dicho, se hallaban establecidas cinco compañías de cazadores enemigos, y desde el cual me prometia reconocer bien la posicion que ocupaba el ejército boliviano. En efecto, una mitad de caballería que estaba á nuestro frente, observando por algun tiempo los movimientos del Ejército, desapareció mediante dos tiros de cañon que se le dispararon, y habiendo quedado todo el terreno hasta la casa por nuestro, reconocí que á pocas cuerdas de distancia, se encontraba un barranco profundo de bordes muy escarpados, por cuyo cauce corre un pequeño río que, bajando de la cordillera, corta perpendicularmente el terreno y se precipita en el Santa: que al otro lado de la barranca habian formado los enemigos un parapeto de piedra de bastante consistencia, apoyando su derecha á una altura de segundo órden contigua á la cordillera, y su izquierda al río Santa, cubriendo su centro un obús y dos piezas colocadas sobre el desfiladero.

Desde luego conocí que su linea estaba bien establecida, y teniendo como tenian ocupada la altura de Pan de Azúcar, la reputé como una plaza fuerte, cuyo ataque debia comenzar por las obras exteriores.

Durante esta observacion, se me dió aviso de que fuerzas superiores subian por la altura del Este, sin duda con la intencion de incomodar nuestra retaguardia, las cuales fueron obligadas á descender precipitadamente por las fuerzas citadas que mandaba Lopez; y con el fin de cortarles la retirada, ordené al Coronel graduado comandante del Aconcagua D. Pablo Silva, marchase por la quebrada que forman el cerro Pan de Azúcar y la montaña del Este, yendo advertido de que tal vez tendria que batirse con fuerzas mayores. Este cuerpo se encontró á corta distancia con otro enemigo, situado en la falda de la montaña, que sostenia á la vez las compañías que habian subido por ella y las que estaban sobre la cima de Pan de Azúcar. Un vivo fuego se empeñó por ambas partes, y los enemigos, cerciorados de que su resistencia era inútil, empezaron á ceder el terreno al bravo Aconcagua que fue dirigido con inteligencia y acierto por su arrojado Comandante.

Conociendo que era llegado el momento de forzar la primera posicion, determiné que las compañías de cazadores del Valparaiso, Carampangue, Santiago y 6.^{ta} de cazadores del Perú, mandadas por el Comandante Valenzuela al cual acompañaba el bizarro Coronel peruano Ugarteche, subiesen á la altura y se dirijiesen por la izquierda, por el centro y derecha. Los enemigos rompieron un fuego vivísimo sobre nuestros cazadores; los cuales contestaban

ganando siempre terreno hácia arriba. Ni el número de los enemigos, ni el cansancio que experimentaban al trepar una elevacion tan pendiente, pudieron entibiar su ardor. Ellos á costa de fatigas y de una audacia sin ejemplo, despreciando el fuego de cañon que partia del campo enemigo, vencieron con una resistencia heróica tamaños obstáculos, y llegados á la cumbre, arrollaron á bayonetazos á enemigos tan encarnizados, que aumentaban su defensa lanzando piedras sobre nuestros valientes con el furor de la desesperacion. Las cinco compañías que guarnecian la cima de Pan de Azúcar, perecieron todas, y con ellas el Jeneral Quiros que las mandaba, un Coronel y sus demas oficiales.

En posesion ya de este punto tan importante, diriji mis miras al ataque de sus atrincheramientos, defendidos por los batallones núm. 1, 2, y 3 de Bolivia, Pichincha, Ayacucho, Cazadores del Centro, Arequipa, cuatro piezas de cañon, el rejimiento Lanceros de Bolivia, y la escolta del Jeneral Santa-Cruz, cuyos dos cuerpos constaban de 650 caballos, ascendiendo el total de esta fuerza á mas de 5,500 hombres, de los cuales tres batallanes y toda la caballeria formaban su reserva.

Apesar de este número, que se duplicaba, en mi concepto, por las inexpugnables posiciones en que se hallaba atrincherado el enemigo, no vacilé en atacarle con medios inferiores, conociendo que todo lo arrostraría el denuedo del valeroso Ejército Unido Restaurador. Al efecto ordené que una compañía del Colchagua reforzase al batallon Aconcagua, y aquel á las órdenes de su Comandante el valiente Coronel graduado D. Pedro Urriola, y Valdivia á las del bravo Mayor Gomez, marchasen por el camino real, y y oblicuando á la izquierda, atacasen la derecha de los enemigos, ligando esta operacion con la del Aconcagua, que debia circular á Pan de Azucar, y que el Portales á quien acompañaba el valiente Coronel peruano Montoya, atacase por el mismo camino real.

Un fuego redoblado dió principio á esta escena sangrienta, y el Portales que se empeñó con toda la linea enemiga, embistió contra sus parapetos con una intrepidez de que hay pocos ejemplos, despues de haber arrollado al N.º 4 de Bolivia que estaba avanzado de su linea. En tales circunstancias, dispuse que el batallon Cazadores del Perú al mando de sus bravos Jefes Frisancho y Salaverry, y medio batallon de Huaylas á las órdenes de su esforzado Coronel Destuart entrasen á la linea por nuestra izquierda; que el Valparaiso sostuviese al Portales; y que el Carampangue, Santiago, y el otro medio de Huaylas, mandados por sus respectivos y denodados Jefes Mayor Zañartu, Coronel graduado Sessé, y Coronel Vivero, atacando sobre la izquierda enemiga con todo vigor, procurasen flanquearla. Para apoyar este movimiento jeneral, ordené que se situasen dos piezas de artilleria en el camino real y dos en el contrafuerte del cerro Pan de Azucar: que dos Escuadrones de Cazadores á caballo se colocasen sobre dicho camino, y que el tercero del mismo rejimiento con los de Lanceros y Carabineros y una pieza de artilleria, siguiesen por nuestra derecha á las órdenes del Jeneral Castilla para sostener el esfuerzo que debian hacer aquellos tres batallones. Inmediatamente, comenzó el fuego en toda la linea, haciendose mas mortífero á medida que nuestros soldados, á cuerpo descubierto, ganaban terreno sobre el campo enemigo. Los dos batallones Portales y Valparaiso, á las órdenes de sus dignos Comandantes Garcia y Vidaurre-leal, hacian prodijios de valor, arrojándose sobre los atrinche-

mientos y despreciando una muerte cierta, mientras que por nuestra derecha conservaba el fuego la mayor intensidad y nuestras piezas jugaban con buen éxito. Los enemigos al ver tanto arrojó, y el ciego furor con que por esta parte atacaba el batallon Carampangue, conociendo al mismo tiempo que estas tropas pasaban el gran barranco, que dividia las dos lineas, y los alcanzaban á la bayoneta, comenzaron á ceder abandonando sus posiciones y replegándose sobre su derecha.

Mientras esto sucedia, el Jeneral Cruz, Jefe del E. M. J., dispuso que los escuadrones situados sobre el camino real, variasen de direccion á la derecha, y se dejasen caer al zanjon por el flanco izquierdo enemigo, venciendo un paso casi inaccesible para caballeria. El intrépido Coronel del rejimiento Cazadores á caballo, D. Fernando Baquedano, puesto á la cabeza del primero de los expresados escuadrones, cargó con el mayor denuedo á la Infanteria enemiga con las primeras mitades que pudo formar. El vivo fuego de los contrarios y la escabrosidad del terreno lleno por todas partes de zanjas y cereas, desordenaron este escuadron, que se vió obligado á retirarse, porque tambien un escuadron enemigo acudió en proteccion de su infanteria. A este tiempo el escuadron Lanceros Granaderos mandado por el Capitan Palacios, habia logrado vencer el desfiladero, y con este auxilio, el primer escuadron de Cazadores se rehizo al momento, y ámbos cargaron al enemigo, poniendolo en fuga. Apoyado este por una gruesa reserva de ámbas armas, obligaron á los nuestros á replegarse sobre el flanco derecho del 2.º escuadron de Cazadores, de Carabineros de la Frontera mandado por su valeroso Comandante Garcia, y 3.º de aquel rejimiento, que habian recibido tambien la orden de cargar y vencido ya el paso del zanjon. La simultaneidad, prontitud y arrojó con que todos estos cuerpos, puestos á la carga, ejecutaban sus movimientos en los instantes en que por todas partes se esparcia la muerte, llenaron de espanto al enemigo. El terror se apoderó enteramente de ellos, cuando vieron atacada su reserva, y mezclada nuestra caballeria con sus tropas de ámbas armas. Entónces nuestra infanteria, que habia ya flanqueado su izquierda redoblando sus esfuerzos, saltó por los atrincheramientos enemigos, rompió sus filas, y los puso ya en completa y desordenada fuga, contribuyendo eficazmente á este brillante triunfo el escuadron Granaderos á caballo, al mando de su comandante Jarpa, que habia quedado de reserva en la casa de Punyan, y cargó oportunamente. La persecucion fué tan violenta, que la caballeria enemiga entraba mezclada con nuestros soldados por las calles de Yungay, y en esta disposicion siguieron hasta tres leguas, quedando el campo por todas partes sembrado de cadáveres contrarios.

Así terminó una de las batallas mas encarnizadas y sangrientas que jamás se han visto en América: batalla que empezó á las 10 de la mañana y concluyó á las 4 de la tarde. Los enemigos se han defendido con una tenacidad extraordinaria, pero nada ha bastado á resistir el vigoroso brazo de los inclitos guerreros que componen el Ejército Unido. Ellos tienen la satisfaccion de anunciar al Perú, que está muy cerca el día en que, purgado completamente su suelo de los soldados que condujo el conquistador boliviano para oprimirlo, pueda presentarse ante el mundo como una nacion independiente y dichosa.

El enemigo ha perdido en la gloriosa jornada de ANCACH, dos generales y mas de mil ochocientos soldados muertos, entre los cuales se cuenta un número considerable de oficiales; tres generales, nueve coroneles, ciento cincuenta y cinco oficiales de todas graduaciones, y mil seiscientos soldados prisioneros, sin contar con las partidas de dispersos que diariamente se presentan: siete banderas; toda su artillería y parque; dos mil quinientos fusiles; cajas de cuerpo, botiquines, y todo el material de su ejército; pudiendo asegurarse que solo Santa-Cruz ha escapado con algunos jefes bien montados, y ciento y tantos hombres de caballería que fugaron en diferentes direcciones, la mayor parte desarmados y heridos.

Nuestra pérdida ha consistido en un general, dos jefes, once oficiales, y doscientos quince individuos de tropa muertos, y 28 oficiales y 407 soldados heridos.

Posteriormente pasaré a V. E. un Estado por cuerpos de los muertos y heridos. Entre tanto considero un deber mio recomendar a V. E. al general jefe de Estado Mayor Jeneral, D. José Maria de la Cruz, quien con una serenidad imperturbable, ha dado colocacion a las fuerzas y continuado su activo servicio durante toda la accion. Así mismo exige la justicia que haga una particular mencion del mérito contraido en esta campaña, por el Coronel D. Antonio Placencia ayudante general, comandante del E. M. G., cuyos conocimientos y empeñosa contraccion me han sido siempre de la

mayor utilidad. Igualmente creo que debo hablar en este lugar de la consideracion a que es acreedor el esforzado Comandante del Portales, D. Manuel Garcia, que condujo su cuerpo al combate con una singular intrepidez y bizarría, acompañado siempre en lo mas duro del choque por el valiente Mayor Torres. Séame por último permitido pagar aquí un tributo de admiracion y respeto a la memoria del benemérito y bravo General Elespuru, del veterano y valiente Comandante Valenzuela, del no menos denodado Mayor Olivares, y de once oficiales que han terminado su carrera ilustre con una gloriosa muerte en el campo de batalla.

Me faltarian expresiones, Exmo. Señor, si tratase de encomiar el entusiasmo y decision de los generales, jefes, oficiales y soldados del Ejército Unido. Todos anhelaban el momento de llegar a las manos con nuestros orgullosos enemigos; todos han hecho una heroica ostentacion de su valor, y todos han hecho ver que eran campeones dignos de combatir por la causa santa, cuya defensa les estaba encomendada.

Dignese V. E. aceptar las seguridades del profundo respeto y alta consideracion, con que tengo la honra de ser de V. E.

muchísimo

atento y obediente servidor.

MANUEL BULNES.

LIMA, 1839:—IMPRENTA DE JOSE MASIAS.